

la danza escénica. Esta recomendación de carácter general constituye una obligación para el caso de América Latina, dado que en su libro Alicia Alonso pone mucho énfasis en los problemas de la danza en el continente americano y en las formas de desarrollar este arte entre nosotros.

Ante la pregunta de una periodista la autora responde: “He bailado toda mi vida y seguiré bailando eternamente”. Por ende nos advierte que su compromiso con la danza es incommensurable, esencial, absoluto. Todo lo concerniente a ese arte le incumbe. Por lo tanto, a nadie puede llamar la atención que en su libro aborde un muy amplio abanico de temas relacionados con dicha expresión artística, si bien algunas materias son tratadas con mayor profundidad que otras. Escribe y habla sobre su formación como bailarina, su carrera internacional, sus aportes a la creación de bailarines profesionales y de público de ballet en Cuba, su compromiso con la revolución cubana, la actualización de los grandes ballets de repertorio del siglo XIX, el papel del *partenaire*, el rol de la actuación teatral en la danza escénica, los problemas de la técnica, su visión de las grandes personalidades del ballet internacional, etc. Pero, tal vez, de todos los asuntos tratados por la autora en su libro *Diálogos con la danza*, las cosas que más podrían interesar a los latinoamericanos son los numerosos antecedentes, comentarios y alcances que hace Alicia Alonso en relación a la llamada “Escuela cubana de ballet” en términos de su formación, desarrollo y éxitos alcanzados. Estas observaciones son una reflexión muy acabada respecto de la identidad cultural de nuestros pueblos de América Latina, la que se construye sobre un complejo y variado proceso de mestizaje que garantiza la diversidad de las expresiones culturales resultantes en cada lugar y época.

A modo de síntesis, las múltiples bondades de *Diálogos con la danza* de la notable figura del ballet mundial, Alicia Alonso, explican y justifican las seis ediciones aparecidas hasta 2010. Por ende no debería extrañar si dentro de algún tiempo este valioso libro se edite una vez más.

Fernando García
Compositor, Profesor emérito
Universidad de Chile, Chile.

Manuel Mamani M. *Estudio de la toponimia: Región de Arica y Parinacota y Región de Tarapacá. Origen y significado de nombres de lugares del norte chileno*. Arica-Chile: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2010, 328 pp.

El profesor Manuel Mamani se ha desempeñado como académico de la Universidad de Tarapacá desde antes que se denominara así. Esto se remonta a la segunda mitad de los años setenta, época en que esta institución era Universidad de Chile sede Arica. Desde aquellos tiempos él ha realizado una recopilación de los nombres de lugares y sus significados, en paralelo con la práctica de la música andina y el estudio del contexto ritual en que ésta aparece. Su lengua materna es el aymara, su segunda lengua el castellano y posteriormente aprendió inglés.

El presente libro representa el resultado de sus andanzas, observaciones, traducciones y estudio de topónimos de poblados y lugares geográficos de las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá, ubicadas en el extremo norte de Chile. Encontró un 69,97% de topónimos en lengua aymara, un 11,49% en lengua castellana, un 10,53% en un hibridismo y el resto en quechua y mezcla aymara-quechua; con un 2,26% indeterminado. De esta manera el autor demuestra que en un 75,7% de los nombres de los lugares de la región se ha conservado la lengua de los pueblos originarios.

El texto está estructurado en tres partes. En la primera parte realiza una introducción al tema y entrega algunos antecedentes del contexto geográfico y marco teórico de la disciplina en que se enmarca. La segunda constituye lo medular del trabajo y abarca 290 páginas en las que señala y describe 1.149 topónimos. Algunas de estas páginas están ilustradas con hermosas fotografías en color de iglesias, pueblos y lugares de la precordillera y altiplano del área andina en estudio. La tercera parte contiene gráficos y un breve análisis e interpretación de ello además de las conclusiones finales.

A cada nombre/topónimo el profesor Mamani le da su traducción al castellano, entrega antecedentes de la ubicación del lugar, de la etimología de la palabra según la lengua y efectúa una breve descripción etnográfica que permite al lector ubicarse contextualmente. De todos estos topónimos puede rescatar tres relacionados con aspectos sonoro y musical. Estos son CAMPANANI, *lugar de campana*, p.66; GUANCARANE (2), *lugar de wankara* (wankara es un bombo), p. 143; PUTUTANI, *cobertura o sonido del pututo* (pututo es un instrumento sonoro de viento que es utilizado para llamadas), p. 244.

Felicitaciones y agradecimientos al profesor Manuel Mamani por su trabajo y por la edición de este libro. Constituye un aporte práctico a los estudios acerca del mundo andino chileno, independientemente de la disciplina desde la que se trabaje.

Lina Barrientos Pacheco
Universidad de La Serena
La Serena, Chile
lbarrien@userena.cl

Olivia Concha Molinari. *El párvulo, el sonido y la música*. La Serena: Editorial Universidad de La Serena, 2010. 197 pp.

Es imposible realizar una reseña de este libro sin considerar el contexto histórico y nacional en que se ha hecho su lectura y se escriben estas palabras. En un momento en que ante la luz pública ha emergido de un modo patente el problema de la educación en Chile a través de múltiples manifestaciones, diálogos, encuentros y desencuentros, expresiones verbales, artísticas, valores y antivalores, un libro como este debiera ser puesto en el diálogo. En un momento en que ciertas autoridades se han dejado seducir por el paradigma sospechosamente añejo del hombre moderno y han resuelto reducir horas de estudio para disciplinas humanísticas como historia o filosofía y para disciplinas artísticas como la música, a favor de otorgar más horas a “Lenguaje” o “Matemáticas”, con una fe ciega (o sorda) en que la fórmula del “aumento de horas” (o más bien, de desvestir santos para vestir otros) realmente podrá resultar en la “formación” de mejores (¿para quiénes?) ciudadanos.

Por otra parte, un momento en que hay quienes intentan ampliar su mirada (y ojalá también su escucha) hacia todo el sistema educacional y apuntan hacia la educación parvularia como la etapa que más atención requiere. Precisamente hacia este ámbito apunta el presente libro.

La autora recoge y elabora una propuesta a partir de su propia vivencia, principalmente de sus años en Italia (pero también en Chile), de sus lecturas y de sus trabajos e investigaciones. El libro se articula en tres grandes partes, precedidas de algunas páginas introductorias y cerradas con una página y media de “palabras finales”, además de la bibliografía. No pretendo hacer un resumen de este, pero sí centrarme brevemente en tres conceptos o ideas clave que se desarrollan:

1) Los niños (y niñas). Una idea subrayada continuamente por las corrientes pedagógicas contemporáneas que recoge la autora es que los niños y niñas son personas que merecen un respeto igual o aun mayor que los adultos. Esta idea que para algunos puede resultar de perogrullo, sin embargo, no se traduce en la práctica o quizás muy rara vez. Tal como observa la autora, nuestra tendencia “natural” parece ser inculcarles (imponerles) nuestra perspectiva adulta, nuestros valores y, como dice Serrat, “les vamos transmitiendo nuestras frustraciones con la leche templada y *en cada canción*”. En vez de esto, debiéramos aprender a *escucharlos* y saber *cómo escuchan* (sería interesante saber qué hubiera opinado Ligeti acerca de lo que aquellos niños citados en el comienzo de algunas secciones dijeron sobre su *Lozano*). Una recomendación muy sugerente para quienes están pensando en la reforma de la educación.

2) Música. La autora, en consonancia igualmente con los logros de la música contemporánea, propone una apertura hacia otras maneras de concebir lo “musical”, no solamente en términos de músicas vanguardistas, tradicionales u otros repertorios que poca o ninguna cabida tienen en los medios de comunicación masiva, sino en cuanto reconocer la *musicalidad* en el contexto sonoro cotidiano que rodea tanto a los niños como a los adultos.

Pero además, se propone incentivar el desarrollo de prácticas musicales que favorezcan la participación colectiva por encima del lucimiento individual con un espíritu de juego “agonístico”, como dice la autora. Muy saludable resultaría dar énfasis así a una “socialización en música” que apunte desde los primeros años hacia una sociedad donde la “competencia” no se entienda en términos de lucha egoísta por el éxito individual, sino de participación comprometida donde se reconozca la importancia del otro. En otras palabras, una “educación de calidad” debiera implicar una educación para apreciar tanto la musicalidad que nos rodea como la necesidad de una “musicalidad social” que nos acoja.

3) La formación de las educadoras de párvulos. Para quienes hemos tenido la oportunidad tan solo de conversar con educadoras de párvulos no es ninguna novedad la falta de formación musical que ellas reciben, al menos en Chile. Paradójico resulta saber al respecto que la fundadora de los Kindergarten en Chile, Leopoldina von Trupp, fue profesora del Conservatorio Nacional de Música... desde un